

// Dossier // Verónica Juliano, Martina Palavecino Bó y Elina Espeche (coords.)

Mujeres: labores, oficios y tareas

Lavanderas: del obraje femenino a la reapropiación del espacio y la intimidad

Carmen Leonor Carrizo¹

Recepción: 7 de mayo de 2026 // Aprobación: 10 de junio de 2026

Resumen

Las lavanderas constituyen una figura emblemática en la historia jujeña que se ha ido manifestando también en la literatura de la provincia. “Lavanderas del Río Chico” de Andrés Fidalgo (1955/1989) y *Lavanderas* de Elena Bossi (2024) son dos obras que, lejanas en el tiempo una de otra, las recuperan como representación literaria de problemáticas transversales vinculadas a la explotación laboral y al género. Imposible separarlas de la imagen del río, desde sus orillas se unen a la naturaleza en un espacio que se vuelve remanso de intimidad. Así, de una voz lírica que se detiene como mirada ajena y devela desde su ojo a la distancia la labor e inclemencias que asumen estas trabajadoras, nos adentramos a una obra de teatro colaborativa donde se cuenta a partir de la voz propia de las lavanderas desde un lugar vuelto matriz y resguardo, simiente de lo mítico y la memoria.

Palabras clave: lavanderas – memoria - obraje femenino - espacio íntimo - espacio micropolítico

Washerwomen: from womens’s labor to the reappropriation of space and intimacy

Abstract

Washerwomen are emblematic figures in Jujuy’s history, ones that have also found expression in the province’s literature. “Lavanderas del Río Chico” by Andrés Fidalgo (1955/1989) and *Lavanderas* by Elena Bossi (2024) are two works that, despite their temporal distance, reclaim these figures as literary representations of cross-cutting issues related to labor exploitation and gender. Inseparable from the imagery of the river, these women merge with the natural landscape along its banks, creating a space that becomes a haven of intimacy. Thus, from a lyrical voice that pauses as an external gaze and reveals from a distance the labor and hardships endured by these women workers, we move toward a collaborative theatrical work in which the washerwomen speak in their own voices from a place that has become matrix and shelter, seedbed of the mythical and of memory.

Keywords: washerwomen – memory - womens’s labor - micropolitical space - intimate space

¹ Profesora en Letras por la Universidad Nacional de Jujuy (UNJu). Auxiliar de primera en la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la UNJu. E-mail: carrizocarmen12@gmail.com. ORCID: 0009-0006-9555-2183

Introducción

La representación funciona a partir de las relaciones de lenguaje-texto-mundo (Barei, 2022), implica un sistema de interpretación a partir de la memoria cultural. Las lavanderas como figuras históricas en Jujuy han impulsado numerosas obras que materializaron distintas maneras de evocarlas. Andrés Fidalgo y Elena Bossi las recuperan como representación literaria de problemáticas transversales vinculadas principalmente a la explotación laboral y al género. Articulando pasado-presente, desde la memoria social, configuran la imagen del río como espacio íntimo de resguardo comunal y resistencia femenina. “Lavanderas del Río Chico” (1955/1989) propone una mirada espía que retiene y devela en su ojo y voz lírica el ritual del lavado pero también el cuerpo del trabajo, mientras que *Lavanderas* de Elena Bossi (2024) recupera las voces de las trabajadoras que, en su tarea, restituyen la memoria personal y colectiva en un espacio íntimo vuelto matriz de lo mítico y la memoria.

El obraje femenino: “Lavanderas del Río Chico”

Andrés Fidalgo publica en 1955 el poema “Lavanderas del Río Chico” en el tercer número de la revista jujeña *Tarja*, proyecto colectivo que plantea como uno de sus objetivos artísticos testimoniar la vida y realidad social del Noroeste argentino. Las publicaciones de la revista tuvieron gran interés en la situación del obraje² en la provincia, así el poema de Fidalgo comparte el número con “Zafra” de Manuel J. Castilla (poema que versa sobre una trabajadora de la zafra) e “Indio de carga” de Néstor Groppa. “Lavanderas del Río Chico” constituye una representación del obraje femenino en tanto, a partir de la composición de la figura de la lavandera urbana, apunta a mostrar la realidad de un trabajo silencioso.

El poema posee una dinamicidad rítmica teniendo en cuenta los cambios de tono en su propia estructura, desde su disposición como una circularidad a partir de los versos del epígrafe que abren y cierran la obra y de los dos momentos que componen su cuerpo: en las primeras estrofas existe una predominancia descriptiva de la imagen visual de las lavanderas, y hacia el final un momento más reflexivo de la voz poética.

² Tomamos este término de Alejandra Nallim, quien ha estudiado y presentado en sus clases itinerarios sobre la “Literatura del obraje en el NOA”, como el Itinerario del azúcar. Reconocemos como literatura del obraje aquella que aborda problemáticas en relación a la explotación laboral en diferentes ámbitos de trabajo. La conformación de itinerarios a partir del obraje constituye otro modo de producir historias literarias para así “provocar una inflexión en los moldes lineales para leer en cambio, diferentes recorridos textuales o fenómenos socio-discursivos, en donde dominen los cruces fronterizos con discursos mediáticos, audiovisuales, digitales y de imbricación” (Nallim [Presentación de PowerPoint], 2025).

En la primera parte, la figura de la lavandera se funde al paisaje del río mediante la descripción de su labor y de la interacción que va conformando una sintonía en la imagen de mujer-naturaleza. De manera secuenciada, cada estrofa va marcando una tarea en el oficio del lavado que es acompañada por el espacio natural:

Cuando secas tus ropas
nace el alba.
(Roja, azul, amarilla,
blanca...)

Y cuando las recojes,
el crepúsculo
tiende sólo de envidia
sus banderas moradas. (p. 51)

El espectáculo de las lavanderas en sus tareas mezclándose con el paisaje también se visualiza a través del grabado de Menardo Pantoja que acompaña al texto. Las líneas que dibujan a las mujeres se unen a los cerros y el agua integrándose en una sola forma continua.



Imagen que encabeza al poema de Andrés Fidalgo. Menardo Pantoja, 1955.

Las lavanderas se develan como criaturas acuáticas, sirenas a medio cuerpo, entre el agua y la superficie que vitalizan la naturaleza que las rodea: “Regresas con tus huesos de colores. / Detrás de ti, la luz / desata sus fulgores” (p. 51). El ritmo calmo de la voz se detiene en cada tarea del lavado exhibiendo un tiempo suspendido que connota un tiempo ritual, una imagen detenida en presente. El lavado, entonces, se torna práctica de ritos en cada uno de sus momentos, configurándose como una ceremonia de interconexión e intercambio con la naturaleza. Dentro de la urbanidad de San Salvador de Jujuy, las mujeres se vuelven criaturas naturales ante el ojo espía que atestigua la escena: “Bates/ el tambor ronco de la piedra, / como si lo convocaras a tu lado / todos

los minerales de la tierra" (p. 52). Ante el palpito de la piedra que evoca lo cíclico, convoca también al observador (y a la vez a nosotros como lectores) volviéndolo participante a través de la contemplación. En sincronía desde la distancia, intenta traducir el espectáculo mediante su voz lírica pero se encuentra sujeto al umbral de lo sagrado por no conformar ese espacio.

Tras esta tensión entre un ser parte y estar fuera se remonta el segundo momento del poema que se vuelca hacia la interioridad de la voz enunciativa donde ahora predomina la incertidumbre y la reflexión. Las preguntas retóricas abren esta parte cambiando el ritmo del texto e introduciéndonos hacia su pensamiento cavilatorio: "¿Es el tiempo / quien lleva tu hermosura? / Es su firme pulir, su largo viento?" (p. 52). Estas preguntas que nos convocan a la reflexión pero que la voz poética no logra esclarecer, van a ir acelerando cada vez más el ritmo hacia una agitación que al final del poema entrecorta los versos y desplaza los párrafos en una suerte de diálogo monológico contrariado y discordante: "Pero no... que es el río. / Pero no... que es el tiempo. / Pero no... que es el agua. / Pero no... que es el esfuerzo...." (p. 52).

La percepción, entonces, se transforma en este momento centrándose en el cuestionamiento de lo que la carga física y las inclemencias laborales hacen a la trabajadora y de las cuales la voz poética no logra discernir como causante de su desgaste por lo que se terminan amalgamando: tiempo, agua, esfuerzo. Ahora, los elementos de la naturaleza que antes formaban parte de una constitución mutua, adquieren el sentido de desgaste del cuerpo de la lavandera, un cuerpo de trabajo que se describe físico: "carne", "hueso".

De esta manera, podemos ver cómo ambas partes del poema se reflejan como dos modos opuestos en la mirada del enunciatador. Se vislumbra una contraposición entre la contemplación del ritual y el reconocimiento de la situación del trabajo femenino. Así, el tiempo suspendido de la primera parte contrasta con el tiempo del trabajo que se muestra y percibe como un arrastre, intensificado en la palabra "siempre" y la circularidad que manifiesta el epígrafe: "Paso ríos, paso fuentes, / siempre te encuentro lavando. / La hermosura de tu cara / el agua la va llevando" (p. 52).

La mirada detenida sobre la lavandera, a modo de estampa, deviene en una persona concreta que en su singularidad refracta una colectividad de trabajadoras en labores silenciadas, poniendo de manifiesto a todas en una: la trabajadora urbana, la rural, la doméstica. Andrés Fidalgo, a partir de la evocación de una mujer en su oficio, testimonia en este poema la situación real de las lavanderas que realizaban sus tareas en el histórico Río Xibi Xibi, conocido por los jujeños también como Río Chico. Históricamente, este oficio fue uno de los más habituales a los que podían aspirar las mujeres

jujeñas, principalmente, durante el siglo XIX y el siglo XX, junto al de costureras, tejedoras, aquellos concernientes a las tareas de cuidado y limpieza y la prostitución. Estas mujeres desempeñaban este oficio para otras personas o como parte de sus tareas domésticas (no rentadas). Mario Rocabado, al investigar la situación laboral de las mujeres durante ese periodo en la provincia, señala que los oficios femeninos eran muy limitados, sobre todo en el ámbito de la ciudad. El III Censo Nacional del año 1914 demuestra que la ocupación de lavanderas la desarrollaban mayormente las mujeres, y que tuvo un gran crecimiento en el área de “Industria y artes manuales”, mostrando un aumento del 142% al censo de 1895 (2016).

De este modo, reconocemos en este juego entre un título plural y evocación singular en segunda persona un movimiento entre mirar lo personal e individual y tomar además una dimensión macro. Enmarcado en las propuestas artísticas del grupo alrededor de *Tarja*, el poema de Fidalgo muestra la situación particular de trabajadoras jujeñas; sin embargo, se encuentra alejado de un realismo estricto regionalista habilitando una lectura que puede ser interpretada desde la universalidad de la situación de la mujer en su raigambre laboral, económica y las tareas domésticas.

Memoria, intimidad y resistencia femenina en la obra de Elena Bossi

La obra de teatro *Lavanderas* de Elena Bossi fue inicialmente representada en diferentes escenarios entre el 2021 y el 2025. En 2024, la autora la publica junto a otras dos obras teatrales en el libro *Tres decepciones*. *Lavanderas* nació como una creación colaborativa a partir de la solicitud de las actrices a la escritora, quien reunió las historias de las mujeres que ejercieron este oficio y las de sus familiares para la escritura del guion. En una entrevista, en el estreno de la obra, Elena Bossi se refiere particularmente a las voces de estas antiguas lavanderas:

Resultó emocionante escuchar sus voces. Como estábamos en pandemia, tuve que hablar con ellas por teléfono. Sus voces ayudaron más que la presencialidad porque esas voces trajeron recuerdos, escenas, y yo no tenía a nadie frente a mí. Entonces fue mágico. La obra se iba construyendo desde esas voces y sus relatos. (Cavalletti, 2021)

La recuperación de la memoria personal y colectiva que propone la obra de teatro la convierte en un entretejido de las propias historias de sus protagonistas, materia prima a partir de la cual la autora representa en Carmen y Eva no solo a las trabajadoras jujeñas y sus familias. También pone en relevancia —a partir del drama— las diferentes situaciones de muchas mujeres, su relación con el trabajo y la familia, las condiciones económicas, la violencia de género, la racialización, los femicidios, problemáticas que

se muestran atemporales. Por medio de la indefinición del lugar y de la ausencia de pronombre en su título, esta obra marca también una representación de todas en una. La pieza no menciona un espacio específico; la acotación inicial señala: "Río en la quebrada, pueblo chico. Una lavandera..." (Bossi, 2024, p. 129). Representada en una sola escena, la obra condensa la experiencia de las lavanderas y transforma una jornada de trabajo en una representación simbólica.

La historia se va desarrollando en una anacronía temporal, a través de un vaivén de actualidad y memoria. Inicia ambientada durante el periodo de pospandemia. Dos mujeres se encuentran junto al río lavando ropa. Un conflicto potencia el diálogo, tensión que se produce por el lugar para lavar y por las formas adecuadas de realizar esta tarea. Pronto las historias de estas dos mujeres se van a ir entrecruzando a medida que van hablando y comienza una remembranza personal a partir de las propias actividades del lavado, desde allí recuerdan los propios conflictos en casa, como la violencia que sufre Eva, y parte de la historia familiar de Carmen en el río junto a su madre, concluyendo con una transformación mítica propiciada por el mismo entorno.

Históricamente, el espacio de circulación de la mujer estuvo restringido al ámbito privado, erigido a través de los diferentes cautiverios, físicos y simbólicos³ (Lagarde y De los Ríos, 2005), que la mantenían por fuera del espacio público vinculado a los hombres. Del mismo modo, también los espacios de circulación laboral se encontraban restringidos a lo privado. Durante los últimos siglos la inserción de la mujer al mundo del trabajo estuvo vinculada mayormente a tareas relacionadas a actividades domésticas y de cuidado. Sin embargo, en muchas ocasiones mujeres y grupos de mujeres han logrado tomar posesión de diferentes espacios, reapropiando su voz, cuerpo y lugar, conformando así entornos íntimos, es decir, ambientes que ellas mismas generan y propician por fuera de las normas sociales, lugares femeninos recónditos y autónomos para su propio resguardo.

La obra de Bossi nos muestra al río como el lugar donde las lavanderas conformaron un antiguo espacio de intimidad; la historia de Eva y Carmen, a su vez, representa y nos muestra el modo en que, poco a poco, estas mujeres conforman un núcleo íntimo en este espacio. A medida que avanza el drama, las lavanderas van transitando de la discusión al intercambio, compartiendo historias, recuerdos, comida, conocimientos. La discusión por medio de un diálogo rápido, interrumpido y reactivo se trans-

³ Marcela Lagarde y De los Ríos reflexiona sobre los cautiverios de la mujer haciendo referencia a los diferentes mecanismos que en las sociedades patriarcales generan falta de libertad y autonomía en las mujeres, estos están relacionados a la sexualidad, la maternidad, la locura, la naturaleza, entre otros.

forma en una plática que distiende sus voces, la pelea por el lugar de lavado se convierte en juegos, confidencias y colaboración para las tareas. Así, ya avanzada la obra, las dos mujeres se encuentran más cercanas:

Eva: —Vergüenza de lo que son. Él no disfruta de las hijas. Es que una aprende a lavar ropita de las bebas con cariño. Mirá: ¿ves? Han crecido mucho. Esta ropita. Una ve cómo van creciendo las hijas, cuando lava.

Carmen le tira un poco de agua, la salpica, Eva responde al juego. Juegan un rato hasta que les da un poco de frío. (Bossi, 2024, p. 144)

Compartir la memoria dispone un entramado de historias que las protagonistas van tejiendo a través de los recuerdos. Estos se manifiestan en la obra por medio de dos recursos: teatro dentro del teatro y cambio de roles. La acotación que abre los relatos enmarcados propone que las mismas actrices de Eva y Carmen interpreten al resto de los personajes dentro de sus remembranzas. Jorge Dubatti (2024) destaca de este recurso teatral en *Lavanderas* el teatralismo que produce una provocación al espectador a través de la escenificación del artificio y que además manifiesta un entrecruzamiento de realismo y expresionismo:

cuando se objetivan en escena los contenidos de la subjetividad de los personajes, las formas del recuerdo: Carmen evoca a su madre y se transforma en Carmen Niña; Eva a su marido; Carmen a la Maestra que trae el poema de Alfonsina Storni. (p. 17)

En estos dos recursos propuestos por la autora podemos también reconocer un desplazamiento interpretativo que propone al espectador una identificación a partir de la experiencia y el reconocimiento de otras formas de relaciones, entabladas entre las interpretaciones y reinterpretaciones de los vínculos representados. Por otro lado, supone un entrecruzamiento de historias, lo cual posibilita una identificación entre las protagonistas, un ponerse en el lugar formando parte. Al interpretar la actriz de Carmen al marido de Eva la inscribe en su historia personal:

Marido: —¡Cómo te gusta putaneá! Bien que te gusta.

Marido: —¿Te creé que no te hi visto agachada en el río, mostrando el culo? La da vuelta, hace que se incline hacia adelante y le levanta la pollera, la toma por atrás brutalmente.

Eva soporta, lloriquea, pero calla. Apenas se queja. El marido la suelta con un empujón. (Bossi, 2024, p. 142)

Este recuerdo, por otra parte, contrasta con el espacio actual del río donde van acudiendo otras compañeras de lavado: Mariela Pantalонера, la mamá de Alcira, Esperanza. Este lugar de encuentro y colaboración se impone frente al recuerdo de violencia:

Extienden juntas la manta de lana tejida, como pesa mucho la tienden sobre las tuscas para que se seque.

Carmen: —Cuidao, cuidao, te chorrea toda. ¡Ucha! Me pinché con la tusca.

Eva: —Cuidao. A ver... se te metió profunda la espina. Para, ahí. Quieta.

Carmen: —Arde.

Eva: —Pará... ahí va. Ya 'ta. (pp. 145-146)

Este espacio íntimo, por otro lado, es también un espacio “micropolítico” (Dubatti, 2024), es decir, un territorio de autonomía femenina donde las mujeres ejercen sus propias reglas, como lo es la distribución del espacio del lavado asignado por herencia o por autorización de las demás. Carmen, durante la discusión, recrimina a Eva: “—Yo no te vua' a decir nada porque todas sabemos cómo son los lugares” (Bossi, 2024, p. 130). Espacio femenino que además significa un modo de resistencia al sistema patriarcal instaurado en estas tierras por el colonialismo. María Lugones (2014), al estudiar la interseccionalidad entre colonialidad y género, explica el modo en que la colonización introdujo las diferencias de género que antes no existían en las comunidades americanas: “Para las mujeres, la colonización fue un proceso dual de inferiorización racial y subordinación de género” (p. 28). Si bien el oficio de lavanderas fue un trabajo condicionado por la racialidad, la clase y el género, constituía también un espacio de rebeldía frente a las imposiciones sociales y de convivencia. Es posible vincularlo a las diferentes comunidades femeninas de sororidad, cuidado e intercambio que se conforman en diferentes contextos socio-históricos, núcleos comunales de mutuo acompañamiento. Podemos pensar por ejemplo en las diferentes redes comunitarias que actualmente se tejen entre colectivos feministas y grupos de mujeres como cooperativas de trabajo, espacios de contención, etc. O, en un caso cercano a las lavanderas, las chicheras, trabajadoras estudiadas por Mario Rocabado (2013) como un “colectivo de resistencia femenina”:

En el caso de las chicheras, creemos que ellas han resistido en el tiempo histórico el embate de las nuevas ideas y modelos culturales. De manera silenciosa y oculta nutrieron y reconstruyeron la cultura andina a través de sus prácticas simbólicas femeninas. (párr. 37)

Al igual que las chicheras y las lavanderas, muchas de estas tareas femeninas perviven en su antiguo vínculo con la naturaleza, con otros existentes, que en la cultura andina significaban actividades desarrolladas por medio de relaciones de complementariedad. En la obra de Bossi, este modo de resistencia tiene lugar en el río a partir del lavado y la plática como formas de reactualización de prácticas ancestrales. El vínculo que van conformando Carmen y Eva rememora a sus antepasadas que realizaron sus labores en los ríos, en los saberes enseñados de madres a hijas y entre compañeras, las historias contadas, las formas de organización y vinculación y las técnicas de lavado.

El río, entonces, es el espacio de la memoria que, al igual que en el poema de Fidalgo, acompaña a las lavanderas en su labor fundiéndose y fundándose ambos en una sola imagen. Ellas forman parte del paisaje de sus orillas y, a su vez, el río las acompaña en materia y materiales para sus tareas: el agua y las piedras para el lavado, el sol y las ramas para secar. Río y mujeres se amalgaman en un territorio que se constituye como “territorio del mito” (Dubatti, 2024, p. 18). Las fuentes de agua como lagunas, lagos, ríos conforman espacios naturales liminales de creación, morada y tránsito de los seres míticos; las protagonistas mencionan apariciones del duende, el silbido de un alma, el diablo, el negrito del agua. Así, al atardecer, a la hora del regreso, cuando las mujeres deben abandonar el río para volver a sus hogares, la crecida del río propicia la transformación de Eva en sirena. Este momento que ya se anunciaba “mágico” puede interpretarse como un acto mayor de resistencia al concretar la unión total al río. Sin embargo, no deja de llamar la atención la referencia de Alfonsina Storni quien muere arrojándose al mar, al agua. De esta manera finaliza la jornada, el ciclo y la obra.

Así, las lavanderas restituyen un espacio propio más allá del mundo del logos, recuperando el tiempo/espacio del orden mítico y simbólico. El río entonces se torna desconocido y ajeno para los hombres, más cercanos al orden estatal y racional. Eva dice: “Yo también venía con mi mamá y ella con mi abuela y siempre ha sido este nuestro lugar. Eran felices porque no estaban con los hombres” (Bossi, 2024, p. 136). Es de destacar que cuando el Estado dispuso de un espacio propicio para el ejercicio del lavado y resguardo de las mujeres en el Río Xibi Xibi, estas se revelaron puesto que no les permitía desarrollar sus tareas libremente y según sus formas habituales que ellas consideraban mejores. Muchas continuaron lavando en sus lugares recurrentes.

Conclusión

Podemos reconocer la imagen de las lavanderas como figura arraigada a la memoria de Jujuy. Andrés Fidalgo y Elena Bossi las recuperan en sus producciones como repre-

sentaciones literarias que hacen eco de las voces e historias de sus antepasadas y compañeras. Adquiriendo nuevas dimensiones simbólicas y sociales, posibilitan la visibilización de experiencias tradicionalmente relegadas por una economía patriarcal sustentada en la división sexual y social del trabajo. Las obras trascienden, de este modo, la mirada del río y la lavandera como simple paisaje-estampa para recuperar las memorias, vínculos y prácticas comunitarias que sostienen. De esta manera, abren diferentes perspectivas sobre el trabajo femenino. Así, el lavado como actividad física ardua pone de manifiesto las condiciones laborales y las desigualdades de clase, pero, a la vez, como práctica ancestral, conforma un espacio de encuentro comunitario y construcción afectiva entre mujeres. En la comunión mujer-naturaleza, el río adquiere centralidad simbólica durante el lavado transformándose en espacio del mito y del rito, como así también de la reactualización de los saberes ancestrales y formas de convivencias. Territorio de lo íntimo y lo sagrado, es además el ámbito de resguardo y autonomía femenina que implica también un modo de resistencia a la vigilancia masculina social y estatal. El cuerpo de las lavanderas no solo se manifiesta simultáneamente como cuerpo de trabajo y cuerpo-naturaleza, además se presenta en su frontera, situado en una tensión entre lo sagrado y lo cotidiano, la naturaleza y la ciudad, lo privado y lo público, lo estatal y lo autónomo.

Plantear una lectura a partir de las lavanderas como trabajadoras inscribe las obras en los estudios sobre la literatura del obraje en la región del NOA, permitiendo establecer continuidades, rupturas y tensiones en diálogo con otros textos. A la vez, habilita la lectura del presente atendiendo no solo a la actividad laboral, la explotación y las desigualdades de clase, sino también a las desigualdades de género que atraviesan los cuerpos femeninos.

Bibliografía

- Barei, S. (2022). De la mimesis a la modelización. Recorridos teóricos. En *Literatura, Lenguajes e Imaginarios Sociales: problemas, revisiones y propuestas* (pp. 17-40). Tiraxi Ediciones.
- Bossi, E. (2024). *Lavanderas*. En *Tres decepciones* (pp. 127-154). Grupo Editorial Sur.
- Cavalletti, M. (13 de agosto de 2021). Una obra que enaltece a las lavanderas se estrena en Jujuy. *Página 12*. <https://www.pagina12.com.ar/361322-una-obra-que-enaltece-a-las-lavanderas-se-estrena-en-jujuy/>
- Dubatti, J. (2024). Palabras prologales. En *Tres decepciones* (pp. 17-20). Grupo Editorial Sur.
- Fidalgo, A. (1989). Lavanderas del Río Chico. En *Tarja V.I.* (pp. 51-52). Universidad Nacional de Jujuy.

- Jujuy al momento*. (2 de agosto de 2021). Se anunció el estreno de "Lavanderas", una obra escrita por Elena Bossi. <https://www.jujuyalmomento.com/obra/se-anuncio-el-estreno-lavanderas-una-obra-escrita-elena-bossi-n125479>
- Lagarde y De los Ríos, M. (2005). *Los cautiverios de las mujeres madresposas, monjas, putas, presas y locas*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Lugones, M. (2012). Subjetividad esclava, colonialidad de género, marginalidad y opresiones múltiples. *Pensando los feminismos en Bolivia* (pp. 129-140). Conexión Fondo de Emancipaciones.
- Rocabado, M. (2013). Las chicheras como colectivo de resistencia femenina. *Revista Historia de las Mujeres*, (238). https://www.cemhal.org/antiores/2013_2014/No_146_1.pdf
- Rocabado, M. (2016). Jujuy entre fines del siglo XIX y comienzos del XX. *Dulces, Buenas y Putas: sexo bajo control en Jujuy (1890-1930)* (pp. 13-38). Purmamarca Ediciones.